

PERSPECTIVAS

Paradigmas que se agotan

La situación política que experimenta Guatemala se inscribe en el agotamiento que experimenta nuestro sistema político. Al marcado debilitamiento de espacios en que se han movido nuestros gobiernos y sus imposibilidades para no ver más allá del ombligo, se suman las dificultades de los partidos políticos por asumir los retos conjuntos del fortalecimiento de la institucionalidad y de ganar espacio para la gobernabilidad. Sus participaciones en la arena política siguen siendo reactivas y circunstanciales. Los movimientos sociales quedaron en la historia. Los sectores que ahora irrumpen en medio de la coyuntura requieren sobrevivir al entusiasmo.

Mientras esto sucede, en los restantes países centroamericanos otros fenómenos, no menos complejos, se levantan. Nicaragua es la punta de lanza de la acumulación de crisis, marcado por el protagonismo de un gobierno familiar que no cuenta con agenda propia. Honduras se debate entre las ansias de continuismo de su actual Presidente y sus permanentes enfrentamientos contra todo aquel que se oponga en su camino. En Panamá, a pesar de la popularidad y acciones del Presidente Torrijos, su partido perdió las recientes elecciones tras señalamientos de corrupción y recuerdos del pasado norieguista. Costa Rica está en rumbo hacia las elecciones 2010, entre el continuismo y las posibilidades que asuma la Presidencia un partido que ha roto el tradicional bipartidismo (el PAC). El triunfo del FMLN en El Salvador, marca un hito y coloca la mirada sobre el nuevo rumbo que imprimirán.

Mientras estas dinámicas políticas están determinadas por el juego democrático, a excepción de Nicaragua; en nuestro país reinan las preguntas sin respuesta. ¿Quiénes están detrás de bambalinas? ¿Quiénes atizan el fuego? ¿A quiénes les conviene mayor deterioro? Ya no se trata de los tradicionales golpes de estado, de las asonadas de oficiales jóvenes e insurrectos. Tampoco de las insubordinaciones de presidentes de turno, que ante el ensimismamiento del momento quisieron arrogarse poderes que nos les correspondían. Ahora, con ligeros movimientos de muñeca, es posible colocarnos al borde del resquebrajamiento. Los derramamientos de sangre son focalizados, no son el objetivo en si mismo. Constituyen momentos de oportunidad para desencadenar sucesos. El costo de las improvisaciones pasadas y presentes es el hastío y la impaciencia.

¿Por qué no activar nuevos espacios de diálogo nacional? Nuevos y tradicionales actores deben discutir la viabilidad de la nación, las verdaderas rutas para tratar de salir del actual atolladero, que solo es una expresión de crisis más profundas.

Renzo Lautaro Rosal
rlrosal@yahoo.es

Jueves, 28 de mayo 2009 / Publicado en: Prensa Libre